

COOPERACION ALEMANA

E S innegable la existencia de una corriente de simpatía que une a España y Alemania. El fenómeno no es accidental ni se puede atribuir a determinadas posturas o situaciones de la historia reciente. Habría quizá que remontarse al emperador Carlos para encontrar el

origen de la germanofilia española y de la hispanofilia alemana, sin olvidar que ya en la Edad Media le atrajo a Alfonso el Sabio el brillo del imperio germano. Ni guerras ni rivalidades políticas o religiosas han alterado este sentimiento amistoso, que, muchas veces, por motivos geográficos,

se ha limitado a ser puramente platónico. No puede, por ello, resultar extraño que en esta hora de aproximación de España a Eeuropa, sea Alemania Federal uno de nuestros más firmes valedores. Ni que, con independencia del resultado final de las negociaciones para el ingreso en el Merca-

do Común, haya mostrado un comprensivo espíritu de colaboración para nuestro plan de desarrollo económico.

A ello se ha referido el ministro de Comercio, señor Ullastres, cuando, en el discurso pronunciado en la Cámara de Comercio Alemana en Madrid, dijo que hace muy poco tiempo el Gobierno alemán ha puesto a disposición del español 200 millones de marcos (tres mil millones de pesetas) para favorecer ese desarrollo económico, y los ha puesto de una forma que merece resaltarse, por ser poco frecuente en estos tiempos de "toma y daca". Rompiendo con lo que Ullastres denominó "tendencia de todas las ayudas exteriores, salvo contadísimas excepciones de organismos internacionales", el Gobierno alemán ha puesto esos millones a disposición del español, no sólo para realizar importaciones, sino para poder atender a gastos interiores de la nación. El expresivo lenguaje de Ullastres da exacta idea del significado de esta conducta:

"Es decir, cuando ha dicho: "Voy a ayudar a tales proyectos de desarrollo", señaló: "Les voy a ayudar no sólo para lo que se necesite importar de fuera, sino también para lo que se necesite invertir dentro", lo cual da idea, no sólo de buena voluntad, sino de clara comprensión de los económicos, porque de nada sirve a un país al que le falten medios tener las divisas para importar, si no le dan los capitales interiores para desarrollarse, que son complementarios de las divisas."

El destino concreto de esos 200 millones de marcos, de esos 3.000 millones de pesetas, va a ser los planes del Guadalhorce y del Bembézar, que van a transformar dos zonas de nuestro deprimido Mediodía. El Gobierno alemán ha autorizado que se aplique la mitad de la ayuda a cada uno de los planes. Ayuda que nos obliga a los españoles a hacer un esfuerzo para lograr unas realizaciones en las que tan generosamente se nos ayuda. Como dijo Ullastres, "lo que no cuesta no vale". Y nosotros, sin rechazar ni menospreciar las ayudas ajenas, cuando se dan con tan elevado espíritu de cooperación, hemos de estar decididos a que nuestro desarrollo económico sea, principalmente, obra de nuestro propio esfuerzo.